



IESUS
+
CÁRITAS

**IGLESIA POBRE
CON LOS POBRES**

**«No tengo oro ni plata; pero te doy lo que
tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno,
echa a andar ...» (Hch 3,6)**

Octubre - Diciembre de 2018

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Pablo D'Ors, Gabriel Leal Salazar, Antonio López Baeza,
Ana M^a Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	
Dirección N° Piso	
Puerta Código Postal Población	
Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, _____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

LÁZARO, EL HOMBRE POBRE Y ENFERMO, PARADIGMA DE BASTANTES SITUACIONES ACTUALES.

Al programar este número de nuestro BOLETÍN pensamos en presentar el misterio de la Iglesia subrayando dos aspectos insoslayables de su propia identidad y misión como son su identidad en total abandono en las manos de Dios («No llevéis para el camino ni bastón ni alforjas, ni pan ni dinero, ni tengáis dos túnicas» Lc 9,3) al tiempo que su presencia pobre en medio de los pobres («No tengo oro ni plata; pero te doy lo que tengo» Act 3,6). La vuelta al Evangelio supone, sin duda, una revolución interior, que cambia nuestra manera de pensar y sentir al tiempo que nos sitúa inevitablemente en mirar la vida desde abajo con los sentimientos y esperanzas de los más pobres. Mucho se ha hablado de que el cristiano “ha de hacerse pobre” y el camino de abajamiento no es otro que hacerse pobre, vivir pobremente y compartir la vida con los que no tienen, no saben y no pueden. Se deduce que aquí no hablamos sin más de “ayudar a los pobres” sino de aceptar nuestra pobreza, en caso de que estemos socialmente en este lugar, o iniciar un camino que nos haga pobres.

Jacques Loew definía al pobre en el retiro que predicó en su día a Pablo VI y la Curia vaticana como «el que siempre escucha y su voz no es escuchada jamás». De esa pobreza, que se acerca al enfoque lucano, es la que queremos tener presente aun a sabiendas de las lagunas que impone una publicación impresa. Nos ayuda a comprender nuestra intención el Papa Francisco que el pasado 6 de julio de 2018, una vez más, con motivo del quinto aniversario de su visita a la isla de Lampedusa habló de la cultura del descarte que aplasta a pobres y migrantes: «¡Cuántos pobres son hoy aplastados! ¡Cuántos pequeños resultan exterminados! Son todos víctimas de esa cultura del descarte que en cada vez se denuncia más». El Papa prosiguió diciendo: «Hace cinco años, recordando a las

víctimas de los naufragios, durante mi visita a Lampedusa, me hice eco de este permanente llamado a la responsabilidad humana: ‘¿Dónde está tu hermano? La voz de su sangre llega hasta mí’, dice el Señor Dios».

Francisco explicó que «no se trata de una pregunta que se les plantee a otros: es una pregunta que se me hace a mí, a cada uno de nosotros». En realidad, matizó el Papa, «debería hablar de muchos silencios: el silencio del sentido común, el silencio del “siempre se ha hecho así”, el silencio del “nosotros” siempre contrapuesto al “vosotros”. Sobre todo, el Señor necesita de nuestros corazones para manifestar el amor misericordioso de Dios por los últimos, los rechazados, los abandonados, los marginados».

En nuestro sumario echamos en falta muchos grupos humanos que viven en la pobreza: ancianos con ayudas del Estado miserables, gentes sin techo, enfermos mentales, inmigrantes, enfermos crónicos y terminales, parados o empleados sin un salario decente, y un largo etcétera que te invitamos a completar en el momento de la lectura de los artículos que te ofrecemos. Nos puede ayudar mucho la reflexión que ofrecemos sobre el magisterio del Papa Francisco y la recuperación de escritos de tres amigos que gozan ya de la presencia del Señor como son **Luigi Rey**, **Francisco Clemente** y la recientemente fallecida **Hermanita Annie de Jesús**.

La publicación de este número coincide con el L aniversario de la fundación de la Comunitat de Jesús y Pablo VI y Óscar Arnulfo Romero acaban de ser canonizados. Recordamos, de modo especial, la amistad y cercanía del Papa Pablo VI con la Fraternidad y su amistad con J. Maritain, sus visitas a Tre Fontane o su trato fraterno con R. Voillaume, Carlo Carretto y tantos otros hermanas y hermanos.

Agradecemos a la **Hna. Helen David** las ilustraciones de las portadillas del Boletín publicadas anteriormente en el libro de HENRI NOUWEN, *Caminar con Jesús* (Santander 1997).

Director

Desde la Palabra



«Dios mío, no sé si es posible a ciertas
almas verte pobre y quedarse a gusto ricas
[...] en todo caso, yo no puedo concebir el
amor sin una necesidad imperiosa de
conformidad, de semejanza [...] Ser rico, estar
a gusto, vivir de mis bienes, cuando tú has
sido pobre, has vivido de manera incómoda,
has tenido que afrontar un trabajo duro: yo no
lo puedo hacer, Dios mío. No puedo amar así».

EE 64, Retiro en Nazaret,
noviembre de 1987.

EL VERDADERO CULTO A DIOS Y EL AMOR A LOS POBRES

El culto al verdadero Dios resulta ya indisoluble del amor a los pobres y el servicio a los necesitados. En el Antiguo Testamento, los profetas habían intuido ya que el auténtico culto de Yahvé va unido a la protección al huérfano y a la viuda, y a la práctica de la justicia (cf. Is 1, 10-17; 58, 1-12; Am 5,7-13. 21-25; etc.). También para Jesús, el templo implica la realización de la justicia, porque Dios no mora ya en el antiguo templo de Jerusalén, sino entre sus pobres y en el nuevo templo de la comunidad, la comunión y la justicia: porque «así dice el Altísimo, cuya morada es eterna y cuyo nombre es santo: yo habito en un lugar elevado y santo, pero también con el contrito y humillado, para hacer revivir el espíritu de los humillados y reanimar los corazones contritos» (Is 57, 15; cf. también Sal 113, 57). Por eso Jesús prefiere «la misericordia al sacrificio» cultural (cf. Mt 9, 13; 12, 7: las dos veces en relación con los pobres y los pecadores) y realiza su nuevo culto y su sacrificio cotidiano en el constante servicio a los pobres. Es ahí donde él va respondiendo a la voluntad del Padre, que quiere verse buscado y encontrado en ellos. Y así lo entendió también la primera comunidad, que refleja el espíritu de Jesús al decir: «De la beneficencia y el socorro mutuo no os olvidéis, pues en *tales sacrificios* (*zysiais*: término cultural) se complace Dios» (Hebr 13, 16); y Pablo llama «sacrificio acepto, agradable a Dios» a la ayuda enviada caritativamente por los filipenses (Flp 4, 18) y habla de un «ministerio litúrgico» (*diakonía tes leitourgías*) que es el «remediar la escasez de los santos» y que se desborda en «acción de gracias» (eucaristia) a Dios (2 Cor 9, 12; cf. también v. 11 y 13).

Por eso, frente a la actitud de Jesús, resulta tanto más sorprendente el hecho de que los mendigos, que abundaban en Jerusalén, no tuviesen fácil acceso al templo, sobre todo si

padecían ciertas enfermedades (si eran tullidos, ciegos o cojos y, por supuesto, leprosos). En 2 Sam 5, 8 se recoge un proverbio según el cual «no entrarán en la casa (de Dios) los ciegos y los cojos». Y Act 3, 2. 3. 10 menciona un tullido que pide limosna junto a la Puerta Hermosa del templo, en el atrio de las mujeres, y que, una vez curado por Pedro y Juan, «entró con ellos al templo» (3, 8). También en los aledaños del templo (en el atrio de los gentiles) habría que situar a los ciegos y tullidos curados por Jesús (según Mt 21, 14), así como al ciego que el Señor encuentra al salir del templo (Jn 8, 59 a 9, 1) y que estaba sentado pidiendo limosna (9, 8). Jesús hará de ellos el nuevo templo, el lugar donde Dios se encuentra y donde puede ser también adorado y servido de tal modo que el amor a Dios y al hermano sean ya inseparables (cf. 1 Jn 4, 12. 16. 20-21).

El reino de Dios es un tesoro mayor que toda otra riqueza

Otra razón que Jesús aporta para insistir en la función solidaria de la riqueza frente a su utilización puramente egoísta es el hecho del reino de Dios: así se contraponen el «atesorar para sí» (Mt 6, 19-20; Lc 12, 21) o el buscar «tesoros en la tierra» (Mt 16, 19) frente al «tesoro en los cielos» (Mt 6, 20 y par de Lc 12,33; Mt 13,44; 19,21 y par de Mc 10,21 y Lc 8, 22). Este tesoro en los cielos es el reino de Dios que aparece en las parábolas bajo la imagen del tesoro escondido o la perla de gran valor que, una vez descubiertos, obligan a vender todo lo que se tiene para adquirirlos (Mt 13, 44-46).

Hay, pues, una razón escatológica para la renuncia y la pobreza voluntaria en razón del reino. Pero el reino escatológico no es algo puramente futuro: ya está presente y se desdobra en una doble dimensión. En primer término, el reino es de Dios: es la presencia de Yahvé como riqueza para el hombre, como tesoro ante el cual palidece toda otra riqueza terrena. Por eso, «no es posible servir a Dios y al dinero» (Mt 6, 24 y par. de Lucas), porque allí «donde está tu tesoro está tu

corazón» (Mt 6, 21 y par. de Lucas). Pero, en segundo término, el reinado de Dios y su presencia generan una comunidad nueva; un pueblo solidario: el tesoro escondido, la nueva riqueza es junto a Dios, también el hombre, esa comunidad fraterna y esa humanidad nueva junto a la cual palidece asimismo toda otra riqueza terrena. Todo esto, cuya plenitud se dará en el futuro, es —debe ser— una realidad también en el presente.

En resumen podemos, pues, afirmar que la pobreza es el punto de partida de Jesús, más que la meta a la que Jesús tiende. Al hacerse pobre por nosotros, Jesús no busca ni pretende el empobrecimiento (ni material ni espiritual) de la humanidad, antes bien su enriquecimiento a todos los niveles. Pero este enriquecimiento deberá ser, en primer lugar, de todos los hombres y no sólo de un grupo humano frente a otros grupos humanos. En segundo lugar, esta participación de todos debería lograrse por un movimiento de solidaridad y de largueza que contribuyese a la máxima igualdad entre los hombres, «porque no se trata de que para otros haya desahogo y para vosotros estrechez, sino de que ahora ... vuestra abundancia alivie la escasez de aquellos ... de donde resulte igualdad» (2 Cor 8, 13-14). Esto es lo que Jesús nos enseña: a renunciar de lo nuestro en favor de los demás. No se trata, pues, de un enriquecerse unos a costa de los otros, sino de enriquecer a todos a través de la renuncia por amor y solidaridad de los que más poseen, de forma que «ni el que recogió mucho abundaba, ni el que recogió poco estaba escaso» (2 Cor 8, 15). En tercer lugar, este movimiento de solidaridad ha de realizarse dentro de una opción personal, hecha con generosidad y «no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama a los que dan con alegría» (2 Cor 9, 7). En cuarto lugar, esta liberalidad y largueza implica el poner al hombre en el centro de nuestros intereses y de nuestra actuación y, al mismo tiempo, llegar a comprender que en el vaciamiento de sí mismo por amor es donde radica la verdadera riqueza —el ser— de Dios y la verdadera riqueza —el ser— del hombre. El fruto de

todo ello es la «koinonía», la comunidad o comunión «en virtud de la gracia eminente de Dios en vosotros». Esta dádiva de Dios, el don de sí mismo que Dios hace, está a la base del don de sí mismo que Jesús realiza por los otros, para los otros, y de la entrega de uno mismo y de sus cosas que el cristiano debe realizar en pro de los demás. «Gracias sean dadas a Dios por tan inefable dádiva», acaba diciendo Pablo (2 Cor 9, 14-15): por la dádiva que el mismo Dios es esencialmente; por esa dádiva hecha carne en la vida y en la actuación de Jesucristo; y por la misma dádiva que sigue haciéndose presente hoy también en aquellos discípulos que pretenden seguir a Jesús.

M. GESTEIRA GARZA, “El verdadero culto a Dios y amor a los pobres”, Corintios XIII
117-118 (2006) 11-60

JESÚS, POBRE

«Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (1 Cor 8,9). El Hijo de Dios se hizo pobre en un sentido fuerte, es decir, se hizo criatura indigente en su ser. Lo explica con más detalle Pablo en Flp 2, 6-8: «El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte». El texto está centrado en cómo se realizó la encarnación, oponiendo dos situaciones, cómo pudo haber sido y cómo fue realmente. Pudo haber sido en forma gloriosa, con manifestaciones externas propias del que es Dios, en la línea en que Dios manifiesta su *gloria: el cual*, es decir, Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, que se encarnó y ha sido exaltado, *a pesar de subsistir permanentemente en condición divina* y conservando siempre esta condición, en el momento de la encarnación, *no consideró que debía aferrarse ávidamente a la igualdad con el Padre*, es decir, aferrarse a mantener una existencia humana adecuada a su condición de

igualdad con Dios, con manifestaciones externas propias de la *gloria* divina. No fue así sino que *se anonadó, se vació*. El objeto de que se priva hay que verlo a la luz del contexto; según éste consiste no en renunciar a su condición divina sino a una existencia humana en que se manifestara ésta. La primera afirma que, en lugar de la hipotética encarnación en *condición divina, tomó* en el momento concreto de la encarnación la *forma de esclavo*, que es la propia de todas las criaturas respecto a Dios, ante el cual todas son esencialmente dependientes de él en un estado de *esclavitud-dependencia* en el ser. La referencia al esclavo no pretende subrayar la obediencia del esclavo que depende de su amo sino simplemente la existencia humana propia de toda criatura, totalmente dependiente del Creador. La segunda nota concreta el pensamiento, es criatura, pero criatura humana: *hecho igual a los hombres*, igualdad real a la luz del contexto. Un segundo párrafo continúa explicando lo que significa el *se vació*: asumió un estado de humillación en su ser, es decir, estado de subordinación al orden del mundo, compartiendo la limitación propia de la naturaleza humana, y se caracteriza desde el punto de vista de los que lo ven como *en condición exterior presentándose como hombre*, uno de tantos hombres, perteneciente a la misma raza humana sin nada exterior que lo distinga, y desde el punto de vista de Dios, *hecho obediente hasta la muerte*, es decir, con una existencia efímera y con fecha de conducida, totalmente dependiente existencialmente del Creador como las demás criaturas. Se trata, pues, de una obediencia en el ser, ontológica, y no ética, pues no se dice ni a quién obedece ni en qué obedece. El Preexistente alcanza así definitivamente el mundo de los hombres; la antítesis *Dios - esclavo* es determinante. La existencia humana es entendida en este contexto como *esclavitud*, primero en sentido ontológico en cuanto que depende del Creador, pero esto no excluye otro matiz negativo de dependencia como cautiverio y servidumbre bajo los poderes cósmicos que dominan este mundo bajo el poder de Dios. El texto, pues, formula negativamente lo que afirma el

NT de la obra de Cristo: nunca fue autosuficiente y siempre aceptó la soberanía del Padre sobre su ser y obrar; lo que se manifiesta en su ministerio, se afirma aquí de su estado preexistente: siempre reconoció al Padre como origen y se somete a su soberanía fontal.

Jesús, el pobre, se sintió solidario con todos los hombres con los que compartió la existencia. Se dirigió preferentemente a los pobres sociológicos, como estado social fruto del egoísmo de los hombres y contrario a las exigencias del reino de Dios que está proclamando, campesinos, artesanos, pescadores, a los que también añade los pobres de tipo moral, prostitutas, publicanos y demás pecadores públicos. Como afirma el salmo 145,7-10,

*El Señor hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente.*

Es decir, el Señor reina en cuanto libera, por lo que la existencia de esclavitudes es un mentís al reino de Dios. Pero, por otra parte, los pobres sociológicos están en buenas condiciones para compartir la pobreza de espíritu, que es la que une a Jesús y abre la puerta al reino de Dios. Por ello los invitó, y nos invita a todos, a compartir su condición de pobre de espíritu como medio de alcanzar el señorío, como él. Adán quiso ser igual a Dios, arrebatándole la exclusividad del señorío, con la desobediencia, el hombre Jesús, en cambio, consiguió el señorío con la obediencia existencial, viviendo la

sumisión radical a la voluntad del Padre y todas las exigencias de la solidaridad con los hombres.

Ser pobre de espíritu implica vivir la pobreza radical ante Dios y ante los hombres. Ante Dios el hombre debe situarse como simple criatura, como salvado, como instrumento. Como criatura de la que depende en todo, lo que implica no divinizarse sino ponerse en las manos de su Creador y Padre y confiar en él. Como salvado implica reconocerle como Salvador, reconociéndose pecador necesitado constantemente de su ayuda. Como instrumento implica reconocerle como protagonista de la salvación, con la que tenemos que colaborar como «siervo humilde, que hace lo que se le ha mandado» (Lc 17,10).

Ante los hombres hay que situarse como iguales, necesitados y solidarios. Iguales porque somos criaturas, lo que excluye posturas de superioridad o inferioridad; necesitados en todos los aspectos, pues ninguno es perfecto ni completo, finalmente solidarios porque Dios ha dispuesto que superemos nuestras necesidades ayudándonos mutuamente.

La pobreza de espíritu es la que nos permite compartir la pobreza de Jesús y con ella su señorío.

A. RODRÍGUEZ CARMONA

POBREZA PARA IMITAR A CRISTO Y SERVIR A LOS MÁS ABANDONADOS

«La pobreza de los Hermanos debe ser la resultante de un doble deseo: imitar a Jesús y abrazar el estado de vida de los pobres, de los más abandonados. Su vocación sólo se justifica por esta doble preocupación. Pero únicamente se comportará como es conveniente, si conserva en todas las circunstancias la mirada en Jesús, a quien quiere imitar. En su pobreza, los Hermanos serán contemplativos, como lo era el Padre de Foucauld; el manantial de donde su deseo de pobreza era una inmensa necesidad de imitar a Cristo y de ir en ayuda de los

más abandonados.

Este es el espíritu con que tenemos que vivir nuestra pobreza. Será menester un esfuerzo igual para instalar en nosotros el alma de la pobreza evangélica, de la que hemos intentado definir los principales rasgos, como para realizar exteriormente un estado de pobreza, que sea una interpretación comprensible a los ojos de los pobres de todo el mundo. Aquí surgirán algunas dificultades, será imprescindible un esfuerzo continuo para perseguir cada vez más de cerca, la realización de este ideal. No vayáis a creer que por el solo hecho de haber abrazado la vida de un pobre trabajador vais a poseer ya el alma de un verdadero pobre de Jesús. Sería demasiado fácil. No os hagáis ilusiones: sin lucha interior no llegaréis nunca a introducir vuestro corazón en el desasimiento de todas las cosas, condición indispensable para quedar libres de toda apetencia, de toda avaricia, de toda envidia, dispuestos siempre a dar y prestar a los demás, a no reservar nada para vosotros mismos, capaces de amar y de entregaros a vuestro trabajo, sin perder la libertad que confiere el abandono a la Providencia, sin temor ante el futuro, dichosos de sufrir algunas veces por la carencia. No os dejéis aferrar por cosas insignificantes. Es preciso recordar que se debe llegar al máximo en la realización de una vida pobre, pero que éste o el otro detalle material no tiene en sí ninguna importancia frente al precepto, de otro modo urgente, del amor y de la unidad fraterna y frente a un auténtico espíritu de pobreza.

Lo esencial consistirá siempre en estar unidos, profunda y generosamente, en una misma busca de la pobreza. También en eso la comunión en nuestro ideal y la atención en revisar constantemente la vida de la Fraternidad, serán la garantía de un verdadero fervor de amor y de pobreza. Pero no olvidemos que el amor fraterno y la unión, que es su consecuencia, son realidades más preciosas que la pobreza material».

R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas*
(Madrid 2011) 361 ss.

En las huellas del Hermano Carlos



«Debemos vivir una vida muy pobre, todo en la Fraternidad debe ser conforme a la pobreza del Señor Jesús, los edificios, los muebles, los vestidos, la alimentación, la capilla, en fin, todo. Nos está permitido recibir, en caso de necesidad urgente y excepcional, bien sea nuestra, bien del prójimo (pues en esto no hacemos ninguna diferencia entre los Hermanos y todos los humanos que están fuera de la Fraternidad: Ama a tu prójimo como a ti mismo). Nos está prohibido recibir préstamos, a no ser de cosas muy pequeñas o de muy poco dinero, como los pobres [...] No recibimos estipendios de Misas. No aceptamos ninguna remuneración de los huéspedes, de quienes vengan a hacer un retiro, ni de los enfermos que reciben hospitalidad, alivio o remedio: damos estos socorros gratis, como los daba Jesús, como dados por Jesús, como dados a Jesús en sus miembros».

OE 138-139. Reglamento de los Hermanitos.
Pobreza. Béni Abbès, 1902.

UN POBRE QUE BUSCA A DIOS

Antes de su conversión, Carlos de Foucauld presintió que no se prueba la existencia de Dios, sino que se le encuentra y que, para encontrarle hay que buscarlo, tener “hambre de Él”, “necesidad de Él”, como un pobre, Podemos, casi, decir que el Hno. Carlos rezó antes de creer: «Dios mío, si existís, haz que te conozca».

De adolescente había rechazado una cierta imagen de Dios. Creyó que había perdido definitivamente la fe. Pero después de ir a Marruecos sacudido por el testimonio de la oración musulmana, presiente que Dios está más allá de las posibilidades del conocimiento humano y que entonces, solamente se le puede llamar para que venga a nuestro encuentro y desearlo de todo corazón.

En el fondo, lo que pide, sin saberlo, es el don de Dios: el Espíritu Santo, el nos enseña a decir ¡Abba! (Rom. 8,15). Sin este Espíritu no podemos hacer nada. Sólo Él puede hacernos penetrar en el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, modelando en nosotros un corazón filial con el cual podamos decir en verdad con Jesús ¡Abba!

El Espíritu Santo, muchas veces en la oración, es el gran olvidado. Invocar este Espíritu que ha dado vida al primer hombre (Gén 2,7) y que tiene el poder de “recrearnos”, de darnos un corazón nuevo, un espíritu nuevo (Ez 36,26-27) capaz de recibir a Dios. Toda la vida del Hno. Carlos fue sellada por una gran docilidad al Espíritu Santo.

Dejémonos llevar por la gracia, dejémonos dirigir por el Espíritu Santo. No dirijamos nuestra oración sino cuando Él nos la pone en las manos. Sería bueno releer la conversación de Jesús con Nicodemo (Jn 3, 1-21) quien

consciente de ser un maestro en religión va a Jesús diciéndole: «Nosotros sabemos». Y a lo largo de la conversación Jesús se empeñará en demostrarle que, justamente, no sabe porque «para ver el Reino de Dios hay que nacer de nuevo, nacer del Espíritu».

Nos recuerda: «Si no volvéis a ser como niños no entraréis en el Reino de los cielos» (Mt 18,34), y ahí reencontramos la infancia espiritual como fundamento de la oración. El Hno. Carlos, en busca de la luz tiene plena consciencia de que no sabe. Busca como un pobre y como un niño. ¿Y nosotros? ¿Buscamos a Dios (Mt 11,25-26) como pobres o como sabios?

Creo que ahí hay un primer punto fundamental a considerar: no podemos alcanzar a Dios por nuestras propias fuerzas. Solo podemos recibirlo en una actitud de pobres y de pecadores en la conversión del corazón. El Evangelio es muy claro al respecto: Releer los textos del Hijo pródigo (Lc 15,11-32); la oración del publicano (Lc 18,9-14); el episodio de la mujer perdonada a los pies de Jesús en casa de Simón el fariseo (Lc 7,36 - 50).

Llama la atención, también, en el Evangelio, que muchas veces Jesús manda anunciar la Buena Nueva a los que acaba de curar o perdonar: el endemoniado de Gerasa (Mc, 5,28-20) y, sobre todo, Pedro que necesita, él también, reencontrar a Dios como un pecador perdonado, antes de poder confirmar a sus hermanos en la fe (Mt 22,31-34).

Es conveniente releer la historia de nuestras vidas, nuestra historia humana y hacerlo bajo esta luz: la vida de un Dios que perdona y que nos abre sus brazos, un Dios que recibe siempre al que se reconoce pobre y pecador para darle un corazón nuevo. Es tan importante descubrir en nuestra vida que Dios viene siempre a nuestro encuentro a través de nuestra debilidad y de nuestra miseria. Lo que puede impedir que Dios venga a nosotros

no es nuestra miseria sino nuestra suficiencia. El no viene a nosotros por aquello que nos causa orgullo sino por aquello que nos falta, porque vino, no para los sanos, sino para los enfermos; no para llamar a los justos sino a los pecadores (Cf. Mt 9,12). Releamos el Evangelio preguntándonos: ¿Dónde nos ubicamos para ser encontrados por Jesús? No es tan seguro que estemos del buen lado para ser encontrados y curados por Él. ¿Estamos del lado de los enfermos o del lado de los sanos? En el camino de la gente bien instalada en su casa con esa pobre mujer que miran con desprecio los invitados, a la salida de la fiesta? ¿Estamos del lado del hijo pródigo o del lado del hijo mayor?

Para orar

«Tenéis que nacer de nuevo ... »

Jr 31, 31-34

¿En qué época fue pronunciado este oráculo? (en qué momento histórico) ¿Cuál es la novedad de la “alianza nueva” que el Señor anuncia? ¿Por qué es necesaria una alianza “nueva?”

Jn 3,1-10

«Tenéis que ... »: ¿Qué significa esta expresión? (buscar otros pasajes del Evangelio donde aparece) «eres maestro en Israel e ignoras estas cosas» ¿por qué responde así Jesús? ¿Qué es lo que Nicodemo debería saber? ¿quién ha reconocido Nicodemo en Jesús, y como se presenta Jesús? ¿Qué es lo que caracteriza «a quien ha nacido del Espíritu»? (apoyándoos en otros textos de Juan y de todo el Nuevo Testamento) ¿Cuándo se cumple todo esto?

Buscar en la Biblia los pasos en que se habla del sople de Dios = espíritu de Dios (ruah = sople, viento, espíritu).

HTA. ANNIE DE JESÚS

EL “POBRE” DE NAZARET

En la noche se deja oír un grito de chacal, afilado como la risa de una mujer árabe.

Son las 22, cuando de Foucauld, el 5 de marzo de 1897, entra en Nazaret. Habiendo desembarcado en Jafa el 24 de febrero, se ha dado el gusto de una caminata de doscientos kilómetros en ocho días. Peregrino andrajoso, ha mendigado su comida por el camino, ha dormido al aire libre. ¡Qué importa! ¡Está en Nazaret, polo de toda su vida! Su rostro severo, está inundado de exquisita serenidad.

Se presenta en la hostería franciscana de los peregrinos, como un simple vagabundo que llega en busca de trabajo. El hermano sacristán examina a este vagabundo tan ridículamente vestido: gorro blanco adornado de cuerdecitas, blusa larga con capuchón, a rayas azules y blancas como la de un presidiario, pantalón azul, sandalias holgadas y rosario de cuentas enormes suspendido de un ancho cinturón de cuero. ¡Una última inspección! y de repente la memoria feliz del Hermano sacristán recuerda el pasado. No hay duda, se encuentra ante el mismísimo vizconde de Foucauld, con quien ya se encontró en su primer viaje a Palestina, pues entonces vestía muy de otra manera.

Cortésmente los Franciscanos le responden que lamentan no poder contratarle, y le aconsejan que llame a la puerta de las Clarisas.

Mientras tanto, la Madre San Miguel, abadesa del convento ha sido prevenida. Mujer de gran prudencia, espera, con su poquito de curiosidad, a este extraño solicitante. Pero está dispuesta a ofrecerle la sombra de su monasterio. La primera entrevista es decisiva. La Madre San Miguel no es tonta. Descubre la perla rara que tiene delante. Acto seguido contrata a De Foucauld como criado.

¿Condiciones? Un trozo de pan a mediodía, otro trozo de pan por la noche, un poco de tiempo para la oración y, al fondo del jardín, una choza a guisa de alojamiento. La Madre San Miguel ha insistido: al menos una sopa al mediodía. Pero el penitente se ha mostrado incorruptible.

El mismo procede a su instalación, llevando sobre sus espaldas jergón y cobertor. ¡Es más de lo que necesita! Aún demasiado, porque molestándole el jergón, se deshará de él muy pronto para no dormir ya sino sobre una tabla con una piedra por almohada. El vizconde de Foucauld, que se hace llamar el Hermano Carlos, acaba de agazaparse en su choza, como una bestia en su albergue. Pero el trabajo le arranca con bastante frecuencia de ella, porque es albañil, carpintero, jardinero, practicando medianamente todos estos oficios. Por lo menos pone en ellos todo su corazón. Sobresale sin embargo en la función de sacristán y sueña con poder vestir una sotana conveniente.

La Madre San Miguel vela por su protegido y, sin verle nunca, está muy al corriente de todo lo que hace. Esta hija de Santa Clara sabe muy bien qué es lo que desea sobre todo este Hermano Carlos. Ha pedido un poco de tiempo para la oración; ella le da mucho. Pero le asusta que este ermitaño se alimente apenas como un pájaro. Le han sorprendido las debilidades del Hermano Carlos que, después de tres o cuatro horas de adoración ante el Santísimo Sacramento, está pálido y a punto de desplomarse.

Muy pronto toda Nazaret está intrigada por la singularidad de este criado. Cuando el Hermano Carlos va a correos, se espían sus menores gestos. Los chiquillos se sobresaltan cuando le ven pasar. Un día llegan a seguirle arrojándole piedras. Es una historia de risa, sir mayor malicia. Y todo Nazaret se ríe. El Hermano Carlos ha encontrado deliciosa esta burla.

En este mismo lugar, encuentra en otra ocasión a un

Hermano Salesiano que, devorado por la curiosidad le aborda algo socarronamente: “¡Eh! Dime, se me ha dicho que en el mundo eras conde, ¿es cierto?”. Con fina sonrisa en los labios, el Hermano Carlos le responde: “¡No soy más que un viejo soldado!” Una burla más, una succulenta golosina!

Al fin el hermano Carlos ha encontrado en Nazaret lo que buscaba hacía tantos años: «Gozo infinitamente por ser pobre, por estar vestido como un obrero, como un criado, en esta condición humilde que fue la de Jesús Nuestro Señor y, por añadidura como una gracia excepcional, ¡todo esto ocurre en Nazaret!».

Su choza de jardinero se ha convertido en la ermita de "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro". Allí escribe, allí ora, allí estudia, porque si ha dejado la trapa que le “imponía una vida honorable de estudios”, se ha entregado por sí mismo al estudio. Y busca a Dios, y se aferra a Él, con la pluma en la mano. Sobre todo durante las noches está allí, anhelante: «Dios mío, ha vuelto la hora del silencio ... No oigo más ruidos que un cante a lo lejos ... Qué triste es este canto que trae el viento ... Es el sonido de los placeres humanos que, cuantos más esfuerzos hacen para ser alegres, tanto más gruesas son sus lágrimas».

Corre su pluma, arrastrando a su alma que descubre a Dios en el menor ruido: «Es de noche, todo duerme, no se oye más que a algunos gallos a los lejos». Su pluma se mueve de nuevo. Su alma se abraza: «Así cantaron los gallos la noche en que Él fue traicionado».

Finalmente, llevadas por un sublime ímpetu de amor, esta pluma y esta alma, unidas, trazan irrevocablemente, pero sin saberlo, el destino de este pobrecito de Nazaret: «Piensa que debes morir mártir, despojado de todo, tendido sobre la tierra, desnudo, desconocido, cubierto de sangre y heridas, muerto violenta y dolorosamente ... y desea que sea hoy ... ». Agotado, el Hermano Carlos ha dejado caer a su débil cuerpo sobre una dura tabla.

Desde hace más de un año, la Madre San Miguel tiene al corriente a su vecina más próxima, la abadesa de las Clarisas de Jerusalén, Madre Isabel, de los hechos y gestos del Hermano Carlos. Pero esta última está algo perpleja: ¡tantos aventureros simulan devoción! La Madre San Miguel le envía, pues, al ermitaño, en julio de 1898, con el pretexto de llevar un mensaje urgente. Y la misma tarde de la primera conversación con el Hermano Carlos, la Madre Isabel, conmovida, declara a sus hijas: «Nazaret no se ha equivocado ... , tenemos un santo en casa». Ya el ermitaño ha emprendido el regreso. La Madre Isabel lamenta haberle dejado partir, porque cree haber descubierto en ese penitente un alma de futuro sacerdote: en efecto ¿por qué dejar tantos talentos enterrados y oculta una luz tan grande'?

El Hermano Carlos volvió a Jerusalén todavía otras dos veces. Y lo que los hombres no habían podido conseguir hasta entonces, su elevación al sacerdocio, terminó por lograrlo una monja, llena de equilibrio y de rara espiritualidad, después de largos meses de una lucha terrible, en la que, retrocediendo solo paso a paso, «obrero, hijo de María», se confiesa al fin vencido. Es cierto que también estaba allí, empujándole, el sacerdote Huvelin. «¡Una misa, el valor de una misa!» De Foucauld lo ha descubierto. ¡Ay si por su culpa retrasara aunque no fuera más que un solo día la celebración de su primera misa! Y deja inmediatamente a Nazaret para no volverle a ver jamás.

Agosto de 1900. El Hermano Carlos de Jesús, éste es ahora su nombre, con un saco de provisiones al brazo y su breviario en la mano, se embarca para Francia. Diez meses más tarde, después de una estancia consagrada al estudio y al retiro en Nuestra Señora de las Nieves, es ordenado sacerdote en Viviers, el 9 junio de 1901. En adelante, ¿a qué región solitaria irá a elevar la hostia y a maltratar su cuerpo?

AIMÉ ROCHE, *Carlos de Foucauld*,

EL MÁS POBRE DE LOS POBRES DE JESÚS

«Padre según San Pablo, debo dar y no recibir». Para que no me detenga la necesidad de cabalgadura, debo prescindir de ella: por una parte tengo que aligerar hasta lo sumo mi equipaje y por otra acostumbrarme a caminar practicando el trabajo manual ...

Para la falta de dinero, debo acostumbrarme a no tener necesidad de él, caminando a pie, haciendo todo por mí mismo, teniendo necesidades mínimas. Para la falta de guías, debo redoblar la bondad con todos, a fin de tener amigos y hallar ayuda en caso de necesidad principalmente por medio de la oración, la caridad para con el prójimo, la imitación de Jesús, la pobreza y la humildad evangélicas ».

Diario, 24 de Agosto 1903.

“Mi Señor Jesús, que rápidamente será pobre quien, amándoos con todo su corazón, no podrá sufrir ser más rico que su Amado ... Mi Señor Jesús, qué rápidamente será pobre quien, pensando que todo lo que se hace a uno de estos pequeñuelos, se hace a Vos, que todo lo que no se les hace, no se hace a Vos,...

Dios mío, no sé si es posible a ciertas almas, veros pobre y permanecer de buena gana ricas, verse más grandes que su Maestro, que su Amado, no querer parecerse a Vos en todo, en cuanto de ellas depende, y sobre todo en vuestras humillaciones quiero que ellas Os amen, Dios mío, pero creo que falta algo a su amor, y en todo caso yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, sin una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza ...

En mi opinión, ser rico, vivir tranquilamente de mis bienes, cuando Vos fuisteis pobre, estuvisteis sin recursos, vivisteis penosamente de un rudo trabajo ... no puedo, Dios mío... no puedo amar así. ..

Testimonios y Experiencias



«[Somos] Predicadores de Jesús, que no tenía una piedra en que reposar su cabeza, no debemos hacer lo contrario de lo que predicamos, sino ser una predicación muda, sobre todo yo, que no predico sino de ese modo: *Christianus alter Christus*. Los infieles juzgan el cristianismo con relación a los misioneros. Si queremos que ellos vean a Jesús y la religión tal como son, seamos otros Cristos».

OE 146-147. Cuaderno de Béni Abbès,
19 de junio 1903.

VER EN TODO SER HUMANO UN HERMANO

Esa tarde llamaron al timbre de nuestro piso. Era la víspera del 1 de Mayo. Al abrir la puerta, un hombre con maleta de cartón duro amarrada con una correa y una manta bien atada. *“Soy Ambar–nos dijo–, acabo de llegar de Cochabamba (Bolivia)”. “Hola, te esperábamos. Maite nos había avisado de tu llegada. Pasa”. Él continuó hablándonos: “Me ha dado su dirección para que durante unos días, mientras encuentro trabajo, pueda hospedarme con ustedes”.*

Yo estaba recién prejubilado, pues en la empresa que trabajaba se había hecho un “ERE”. Con Mary Paz estábamos discerniendo sobre cómo, en esta nueva etapa de vida, podríamos vivir nuestro seguimiento a Jesús de Nazaret; nos sentíamos llamados a «vivir el Evangelio, no predicando, sino conversando, poniéndonos en relación lo más amistosamente posible con la gente sencilla», como aprendimos del Hno. Carlos y en la Fraternidad. Así que este encuentro nos dio la respuesta.

La estancia de Ámbar en casa se fue alargando y durante varios años convivimos. Aprendimos mucho. El verlo salir todos los amaneceres a buscar trabajo y regresar a la tarde, después de haberse andado, como buen *chaski*, muchos kilómetros por la costa de Málaga parando en todos los hoteles, restaurantes, chiringuitos, nos hizo conocer otra realidad.

Compartimos cada día su esperanza, las humillaciones que sufría cuando entraba a pedir trabajo por el color de su piel, su habla; su capacidad de levantarse el ánimo. Fuimos creciendo en la confianza mutua, en las confidencias. Su presencia facilitó que otros bolivianos que estaban llegando a la ciudad, vinieran por casa.

Los sábados en especial nos reuníamos para compartir experiencias que, con toda libertad, exponían de lo que les

pasaba en sus distintos trabajos. Ellos nos refrescaron esa presencia del “diosito”, al que teníamos que dar gracias en cada momento y que era el sostén de sus esperanzas. Al atardecer del sábado, se iban a los locutorios y al volver las lágrimas brotaban de sus ojos; habían hablado con sus padres, hijos, esposas, echaban de menos el olor de su tierra, el sabor de sus frutas, los amigos y familiares dejados. Era normal que cuando alguien pedía “qué hora es”, se le respondiera: “Aquí las ocho de la noche; en Bolivia las dos de la tarde”.

Y cuando desfogaban sus sentimientos, uno sacaba el pañuelo y empezaba a bailar la cueca al son de la música que llegaba desde un CD, y el ambiente se llenaba de canto y baile.«La caridad no tiene nada de estrecho; ella abraza a todos aquellos que abraza el corazón de Jesús» (C .Foucauld).

Algunos se quedaban a dormir en casa. “No os preocupéis –nos decían–, vosotros descansad; nosotros nos arreglamos para dormir”. Y así despertábamos viendo salir el sol que desde nuestro balcón se disfruta. A veces alguno que enfermaba vino a casa a sanar.

Nos ayudaron a entenderles desde la convivencia en el día a día. Y aprendimos a querernos mutuamente, a respetarnos. Nos aceptaban como uno más. ¡Era nuestra recompensa!

Cuando fue creciendo el número, al no caber en casa pedimos un local en una parroquia. Como había entre los bolivianos católicos, evangelistas, y de otras iglesias cristianas, que podrían crear tensiones, acordamos que lo que nos unía es que somos hijos de Dios, y que Jesús y su Evangelio era el mismo para todos. Entonces lo leíamos, y en común nos íbamos ayudando a crecer en la amistad y apoyo mutuo.

No obstante, al cabo de un tiempo tuvimos que irnos, o nos echaron, de ese local. No nos preguntaron qué queríamos, qué necesitábamos, sino que nos integrásemos en lo que ellos hacían. Con la falta de jóvenes que decimos hay en las parroquias, aquí se les fue de la mano cientos de ellos. Y a la

misma comisión diocesana de inmigración. Buscamos otro local que nos abriera sus puertas y nos dejaran crecer como personas y celebrar la fe. Y fue en la Asociación de Vecinos del barrio de Huelin.

Allí éramos ya un grupo nutrido, y como no había ninguna asociación boliviana en Málaga, se decidió iniciar la que se llama AMIDEBOL (Asociación de Amigos de Bolivia), que tuviera autonomía, independencia y representatividad ante la sociedad y autoridades locales. Con unos fines muy sencillos: acoger a los que en esos años llegaban; orientarles a buscar “sus papeles”(legalizarse); visitar a los que la policía llevaba al CIE, es decir, el Centro de Internamiento para Extranjeros, donde detenían a las personas por lo que son y no por lo que han hecho; colaboramos en que ese centro se cerrara, algo que, después de años, lo conseguimos unidos a otras muchas organizaciones); en Comisaría estábamos de continuo avalándoles, aminorando sus miedos y que no se sintieran solos; les acompañábamos al Hospital, cosa poco frecuente porque los que vienen son sanos y jóvenes, pero temían allí les detuvieran.

En este trajín fueron naciendo niños, realizamos bautizos, festejábamos los días importantes para ellos: la Virgen de Urkupiña, el Día de la Patria, Navidad, Día de la Madre, Todos los Santos, cumpleaños...Lo celebrábamos en el campo, en la playa. La naturaleza nos acogía como Pachamama que es. En algunas familias celebrábamos la Eucaristía con motivo del aniversario por algún familiar o amigo que falleció allá o en nuestra tierra, o motivado por una acción de gracias. Se iban entretejiendo lazos de confianza.

Aún hoy, después de tantos años, seguimos con muchos en esa amistad, fruto de la actitud que aprendimos del Hno. Carlos:«...sobre todo, tenemos que ver en todo ser humano a un hermano, en todo humano a un hijo de Dios» (Carta Joseph Hours).

Antonio y Mary Paz.

Fraternidad Secular de Málaga.
«¡CUÁNTO APRENDO DE ELLOS!»

Si hubiera una palabra para describir a “la monja de los gitanos”, solo cabría una: humildad. Su trabajo silencioso ha dado muchos frutos tanto en Vigo como en A Coruña, y ella, aunque es enérgica y fuerte, pasa desapercibida. Es Carmen López Arjona, una Hija de Jesús del Valle del Ierte que, con 85 años, continúa dándose gratuitamente a los más desfavorecidos. “Cuánto aprendo de ellos. Destaco el respeto a sus mayores y la solidaridad entre ellos. No hay ni mío ni tuyo, sino el que lo necesita”, dice con una mirada profunda y una sonrisa pícaro. “Yo le digo siempre a los voluntarios que vamos a darles cariño, a estar con ellos”; esa es la actitud que desde los años 70 intenta llevar adelante. Y lo transmite. Y lo regala. Porque es testimonio. Es el reto que nos lanza: tratar con cariño y paciencia a todo el mundo, sobre todo a quienes “no hacen las cosas del todo bien, recibiendo con misericordia. Hay que ganarse a la gente: unas veces escuchando y otras reprendiendo, pero con cariño”. Para Carmen, el rostro de Dios está en el gitano, y esa experiencia le ayuda a no tener en cuenta los desprecios y seguir adelante. Porque a veces no es fácil: “Hay muchas necesidades que hay que atender y escuchar”.

Un padre del colegio Miralba, de Vigo, le hizo descubrir la gran cantidad de niños gitanos que no estaban atendidos. Fue en aquel momento cuando reorientó su vocación educadora para acogerlos en el centro con otras Hijas de Jesús y con otros religiosos (josefinas, maristas, jesuitas, teresianas, y otras órdenes religiosas). Porque ella no trabaja sola, lo hace siempre con otros, dando testimonio de la misión compartida que hoy busca la Iglesia.

Así que, en marzo de 1978, ayudada por el Obispado de Tuy-Vigo, abrió la Escuela Puente, en un local de la

calle Méndez Núñez (hoy de la UNED) cedido por la parroquia de la Colegiata de Vigo. Aquello no fue fácil, pero puso las bases para una posterior integración del alumnado en diferentes colegios. Hoy Carmen vive en A Coruña y todas las semanas se desplaza a As Rañas para participar en campañas de alfabetización y apoyo escolar en el centro cívico de Elviña. Su labor es ser puente entre las familias y los centros educativos, entre la administración y los gitanos. Pero ella no se pone en el centro, sino que habla de otras religiosas como ella y de voluntarios que llevan a cabo una gran labor.

El 23 de febrero, la Fundación Secretariado Gitano le entregó a Carmen uno de los premios anuales Solidaridad con G, en su modalidad individual. Un reconocimiento con el que agradecer “toda una vida de compromiso dedicada a impulsar la promoción de las personas gitanas y mejorar sus condiciones de vida”. Durante el acto de entrega, que tuvo lugar en la sede de la Sociedad General de Autores (SGAE), Carmen, desde la sencillez que la caracteriza, tuvo palabras de agradecimiento para la congregación, para los voluntarios y los trabajadores sociales y, cómo no, para los gitanos, “que tanto me han enseñado”. Y es que Carmen siempre ha visto en el gitano el rostro del Señor. “Luego, cuando hago oración, me digo que esto que estoy haciendo no es nada comparado con lo que Él hizo. Y eso a mí me espolea; y si un día me hace un desprecio, no lo tengo en cuenta y sigo adelante”. “Mi fundadora, la madre Cándida, nos diría hoy que atendiéramos a los más necesitados, porque fue lo que ella hizo, y que estuviésemos muy pendientes del otro. Porque el necesitado no es solo quien no tiene para comer. Hay otras muchas necesidades que hay que atender, que hay que escuchar”.

SILVIA ROZAS BARRERO,
Vida Nueva. n. 3028, 15

BEATA EMILIA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ,
GITANA, CONOCIDA COMO LA “CANASTERA”
[Seglar, casada, de etnia gitana, de 23 años de edad]

Mucha era la pobreza en la ciudad de Tíjola (Almería) en los comienzos del siglo XX. La plaza del grano era lugar de encuentro de muchos jornaleros que esperaban ser contratados para llevar a casa un trozo de pan. Por desgracia los jornaleros no eran los más pobres del lugar. Varias familias gitanas con asiento en un barranco a las afueras de la ciudad, en el camino que lleva a Bayarque, se cobijaban en medio centenar de cuevas horadadas en las laderas del barranco, con sus enseres mitad protegidos en el interior de la cueva que les servía de lugar de descanso y despensa, mitad al aire libre donde en los días que el clima lo permitía se veían encender el fuego para cocinar su sustento y procurar el calor necesario para vencer las inclemencias de la intemperie. En las casas-cuevas no había distinción de estancia entre humanos y animales. Las cuevas horadadas en las montañas ofrecían al visitante un espectáculo paisajístico verdaderamente troglodita. El barranco, que con la lluvia se convertía en rambla y cortaba la comunicación con la ciudad, partía en dos el barrio y roturaba una única avenida de entrada y salida por donde circulaban bestias, carros y humanos. El barrio recibía el nombre de “Las Bodeguicas”.

En aquel lugar donde la sierra de los Filabres busca suavemente los márgenes del río Almanzora nació Emilia Fernández Rodríguez el día 13 de abril de 1914 a las cuatro de la mañana en la casa donde vivían sus padres, Calle de la Bodeguica, nº. 4. Era hija de Juan José Fernández Rodríguez, de la villa de Olula del Río y de Pilar Rodríguez Rodríguez, de la barriada del Higueral (Tíjola). Fue bautizada a la caída de la tarde en la parroquia de Santa María de la misma ciudad de Tíjola por el coadjutor de la misma Rvdo. D. Rafael Ruíz Villalpando, imponiéndosele por nombre *Emilia Gregoria Margarita*. Fueron sus padrinos Eugenio y Gregoria Cortés

Cortés. Así consta su asiento en el archivo parroquial (Libro 24, fol.147 vtº, núm. 40). No está inscrita en el Registro Civil.

Dª María de los Ángeles Roda Díaz, testigo ocular y compañera de prisión de Emilia, recuerda su figura describiendo que era «una gitana de ojos negros y muy grandes, alta, con el pelo tirante y un moño en la nuca, que nos llamaba poderosamente la atención su estado de gestación, ya que allí estaban todas muy delgadas por la falta de comida. Amable, hablaba bajito, era además respetuosa y religiosa».

Emilia vive una vida normal gitana; con la alegría característica de su pueblo, con su educación típicamente familiar, y con frecuentes desplazamientos a casa de los abuelos, que no le permiten la asistencia asidua a la escuela. Sus padres le enseñan el arte de hacer canastos, que después van vendiendo para su subsistencia, dentro de una gran pobreza. Su arte en este trabajo le da el sobrenombre de “Canastera”.

Según costumbre gitana, se casó con Juan Cortés Cortés, uno de su propia raza, como era costumbre. La boda se celebró en febrero o marzo de 1938, según el ceremonial gitano, ya que el matrimonio eclesiástico no se podía realizar por las especiales circunstancias en las que se hallaba España en aquellos días. Tampoco inscribieron su matrimonio en el Registro Civil.

El esposo fue llamado en 1936 para combatir en el frente republicano, cosa con la que Juan no estaba de acuerdo y se negaba a ir. Emilia, que tampoco estaba de acuerdo con que se llevasen a su esposo a la guerra, pensando como podría evitarlo, recordó como irritaban los ojos el agua azul con que se sulfataban los campos, y de acuerdo con su marido le puso unas gotas en los ojos. El resultado fue inmediato, los ojos se le hincharon, produciéndole una ceguera temporal, hasta tal punto que cuando vinieron a por él los policías para llevárselo, no estaba en condiciones de incorporarse a filas. La meta que se propusieron de escapar de la militarización sólo tuvo éxito

parcial, ya que tanto Juan como Emilia fueron detenidos, con el agravante de que Emilia estaba embarazada.

El día 21 de junio de 1938, por orden del Juzgado de Instrucción del distrito de san Sebastián (Almería), Emilia ingresa en la Prisión de Mujeres de «Gachas Colarás». Igualmente su esposo fue encarcelado en la «Prisión del Ingenio». Celebrado el juicio, el día ocho de julio de 1938, Emilia es condenada por los tribunales republicanos a seis años de prisión.

En la prisión de mujeres donde fue recluida para cumplir con la pena impuesta un grupo de mujeres presas rezaban el santo rosario cada día. Emilia pide a sus compañeras de cárcel que le enseñen a rezar. Una de ellas, Dolores del Olmo, hace de catequista enseñándole a rezar a la Virgen y al Señor. De esta manera el sufrimiento de la prisión se hace más llevadera.

Los responsables de la cárcel le presionan a Emilia para que delate a sus catequistas con promesas de concederle algunos privilegios para sobrellevar su falta de libertad. Se negó a tal pretensión. Y aquí comenzó su martirio. A pesar del avanzado estado de gestación, fue recluida en una celda de aislamiento en el mayor de los abandonos. El día 4 de diciembre se tramita una instancia de la detenida al Gobernador Civil en la que se comunica su situación al tiempo que su delicada salud. La testigo “de auditu”, D^a. Beatriz Hanke Stockhammer, declara que «La Sierva de Dios por no querer acusar en la cárcel a su catequista que la enseñó a rezar, fue sometida a toda clase de vejaciones y aislamiento y hambre estando embarazada, y a consecuencia de su debilidad murió al poco de dar a luz».

El 13 de enero de 1939, sin atención médica, con grandes hemorragias, sobre un jergón de esparto en el suelo, da a luz a una niña. Cuando se encontraban con ella sus compañeras de cautiverio más íntimas, con las que Emilia rezaba el rosario, aprovechando un momento oportuno, a las

cinco de la tarde, entre dos luces, bautizaron a la niña y le pusieron por nombre *Ángeles* «siendo la señorita Lola Olmos, catequista de la madre, quien le administró el sacramento» Bautiza a la recién nacida la catequista de su madre, Dolores del Olmo. Aquella misma tarde se llevaron a Emilia y a su hija al Hospital. Su debilidad era muy grande. A los cuatro días la devuelven a la cárcel. Y el día 25 de enero, a las 9 horas y 30 minutos de la mañana, entrega su alma a Dios, víctima de la dejadez y abandono a que la sometieron en el cautiverio. Murió la gitanilla sin denunciar a su catequista, a pesar de las presiones a que estuvo sometida.

La inscripción en el acta de defunción fechada el veintiséis de enero de mil novecientos treinta y nueve hace notar su muerte el día anterior e ignora los datos de su filiación y, entre los pocos datos que aporta, consta su domiciliación en la ciudad de Almería, la hora de su fallecimiento, la causa que indica que es de broncopulmonia, y el lugar de enterramiento. Fue enterrada en el cementerio de Almería en fosa común, sin posibilidad alguna de identificar sus restos mortales aunque en el libro de ingresos del cementerio con la misma carencia de datos indica que la muerte fue a consecuencia de infección puerperal y que se efectuó el sepelio en tierra (Registro civil de Almería, sección 3ª, libro 13-2, folio 335 vtº, núm. 69).

El Gobernador Civil al día siguiente del sepelio de la madre, manda ingresar a su hija Ángeles en los establecimientos benéficos de la Diputación almeriense.

Emilia, la “Canastera”, vivió pobre y pobre murió. Pero, en momentos tan críticos de su vida como es la privación de libertad en circunstancias de salud precaria, encontró consuelo espiritual y fortaleza en la recitación piadosa del santo rosario que, como escribió san Juan Pablo II, «es contemplación del misterio de Cristo con los ojos de la Virgen Madre» y es, en palabras del beato Pablo VI, «la oración por excelencia de los pobres».

La gitanilla Emilia, desde su sencillez y pobreza extrema, nos enseña a rezar el santo Rosario como medio privilegiado para pedir y construir la paz. Al recordar con gratitud su vida de fe y martirio hacemos nuestra la afirmación de san Juan Pablo II recogida en su Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*: «no se puede recitar el Rosario sin sentirse implicados en un compromiso concreto de servir a la paz».

M. POZO OLLER

L ANIVERSARIO DE LA COMUNITAT DE JESÚS



La fecha del 29 de septiembre de 1968, el nombre del fallecido Pere Vilaplana y la ermita de la Santa Cruz de Montserrat han quedado en la historia como momentos, lugares y personas que pusieron en marcha un movimiento espiritual que ha llegado con plena vitalidad hasta nuestros días. La abadía de Montserrat, en especial el ermitaño P. Estanislau Llopart, los aires de renovación y valoración del fiel cristiano laico en la Iglesia y las inquietudes propias de la época les llevaron al encuentro con el beato Carlos de Foucauld y Albert Peyriguère. La pequeña villa de Tarrés ha sido ámbito que ha facilitado la villa comunitaria.

Muchos son los recuerdos y muchos los agradecimientos. Agradecemos especialmente el párrafo dedicado en su carta de 16 de septiembre de 2018 donde se lee: «Y muy particularmente estamos agradecidos a las fraternidades, comunidades y grupos de la Familia Espiritual de Charles de Foucauld tanto en nuestro país como en el extranjero. Han sido y son ejemplo de compromiso, pero, sobre todo sois amigos en el Amigo».

Contad con nuestra oración y afecto sincero. ¡Ad multos annos!

Ideas y Orientaciones



«Año 1989.¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir siendo voluntariamente ricas, de verse mayores que su maestro, que su Bienamado, de no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestros abajamientos; yo creo que ellas os aman, sin embargo creo que falta algo a su amor, y en cualquier caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformidad, de parecido, y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida [...] ¡Ser rico, a mi gusto, vivir dulcemente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, viviendo penosamente de un rudo trabajo! ¡Yo no puedo, Dios mío [...] Yo no puedo amar así [...] “No conviene que el servidor sea mayor que el Maestro”, ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es pobre, sobre todo cuando Él es voluntariamente pobre y es perfecto!».

OE 87-88. Retiro de Nazaret,
11 de noviembre de 1897

UNA IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES. ECOS DE LAS INTUICIONES DE CARLOS DE FOUCAULD EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

La lectura atenta del número 198 de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), nos aporta el eje sobre el que se sustenta el programa pastoral del Papa Francisco:

«Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”. Esta opción — enseñaba Benedicto XVI— “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos».

Partiendo de este texto intentaré exponer las líneas de fuerza del pensamiento del Papa Francisco y sus ejes teológicos y espirituales más importantes.

La opción por los pobres y la Revelación. La opción preferencial por los pobres se basa en la revelación de Dios Padre y su Hijo Jesucristo. El Dios de la Biblia es un Dios que

escucha el clamor de su pueblo cuando está oprimido. Más tarde, el libro del Génesis afirma que el liberador es el creador. La opción fundamental de Dios en orden a la salvación del género humano es llevada a la plenitud en su Hijo Jesucristo. Por eso el Papa Francisco cita a su predecesor diciendo que la opción por los pobres está implícita en la fe cristiana. Incluso, si miramos al documento de Aparecida, del que el entonces cardenal Bergoglio fue uno de los principales redactores, vemos con claridad el uso de una expresión llamativa, la opción por los pobres como dimensión constitutiva de la fe: «El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino» (257).

Iglesia pobre para los pobres. Unos pocos días después de su elección como Papa dijo: «¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!» (16/03/2013, Encuentro con la Prensa Internacional). Aquí tenemos dos desafíos, una Iglesia pobre y una Iglesia para los pobres. ¿Qué significa ser una Iglesia pobre? Recordemos las interpelaciones del documento de Medellín, titulado “La pobreza de la Iglesia”, para ver los matices que los hacen seguir siendo, casi 50 años después, un documento que nos interpela. En el apartado “Ver la realidad” dice: «llegan también hasta nosotros las quejas de que la jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos. Al respecto debemos precisar que con mucha frecuencia se confunde la apariencia con la realidad. Muchas causas han contribuido a crear esa imagen de una Iglesia jerárquica rica. Los grandes edificios, las casas de párrocos y de religiosos cuando son superiores a las del barrio en que viven; los vehículos propios, a veces lujosos; la manera de vestir heredada de otras épocas, han sido algunas de esas causas... Añadamos a esto el exagerado secreto en que se ha envuelto el movimiento

económico de colegios, parroquias, diócesis: ambiente de misterio que agiganta las sombras y ayuda a crear fantasías» (14,2). Después de mirar la vida y actuación de Jesús, en las orientaciones pastorales se comenta la necesidad de un estilo de vida modesto (14,12). El estilo de vida y el uso transparente de los recursos, con toda evidencia, son claves para ser considerada una Iglesia pobre.

Para Francisco, el estilo de vida es parte de lo que él llama «la teología de la pobreza» diciendo: «la pobreza está en el centro del Evangelio; no es una ideología. Es precisamente este misterio, el misterio de Cristo que se ha abajado, se ha humillado, se ha empobrecido para enriquecernos» (Homilía del 16/06/2015). La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad.

Consecuencias prácticas de ser una Iglesia pobre. En la encíclica *Laudato si*, el Papa Francisco subraya la necesidad de cambiar «la obsesión por un estilo de vida consumista» (204) por «un estilo de vida alternativo» (208).

¿Qué significa ser una Iglesia para los pobres? El Papa Francisco señala la principal actitud: «escuchar el grito de los pobres». Acercándonos a ellos, ir al encuentro de ellos, se escucha en carne propia sus sufrimientos y esto es lo que nos mueve, nos lleva más allá de las estadísticas, para que comprendamos la realidad desde sus ojos, su perspectiva, su lugar social. Como dice el Papa en su mensaje por la Primera Jornada de los Pobres: «Si deseamos ofrecer nuestro aporte efectivo al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación» (4). La pobreza no es una cifra, sino que «tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y del dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la

codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada» (5). «Prestemos oído al grito de tantos hermanos nuestros marginados y excluidos: “Tengo hambre, soy extranjero, estoy desnudo, enfermo, recluso en un campo de refugiados”. Es una petición de justicia, no una súplica o una llamada de emergencia». (Discurso ante la FAO, 2017/16/10 n.4 en ocasión de la Jornada Mundial de la Alimentación).

La Iglesia como voz de los pobres. Para el Papa Francisco los pobres son «los que más sufren, por un triple motivo: son descartados por la sociedad, obligados a vivir del descarte y deben sufrir las consecuencias del ambiente. Es la cultura del descarte» (Discurso a la ONU, 25/09/2015). Esta marginación se refleja a nivel global porque «no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales; pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar» (LS 49).

Iglesia que va al encuentro de los pobres. El Papa insiste en una Iglesia que va al encuentro del pobre y da testimonio de la solidaridad. «Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma» (3). «La verdadera caridad consiste en estar cerca, compartiendo el dolor y el sufrimiento de la enfermedad y de la marginación». El Papa habla de una cultura nueva, la cultura del encuentro. Propone como estilo de vida de los creyentes «el encuentro con los pobres» (3). Este encuentro

nos lleva al compromiso, que no es fácil y por eso, muchas veces se evita.

La Iglesia en solidaridad con los pobres. El compartir en solidaridad es la respuesta necesaria a lo que él llama «la globalización de la indiferencia». De hecho «el gran reto de nuestro mundo es la globalización de la solidaridad y la fraternidad en lugar de la globalización de la discriminación y la indiferencia» (Carta a la Cumbre de las Américas, 10/04/2015). (Cf. Discurso del 30/05/2014; Mensaje para la Cuaresma 2015: 10/04/2014; Jornada Mundial de la Paz, 01/01/2016, n. 7; *Laudato si*, n. 52 (2015) y en muchos otros discursos). Tenemos como creyentes la obligación de asegurar una distribución más justa de los recursos de la tierra para que no haya tanta pobreza. En *Laudato si* se comenta que esto es una exigencia: «En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra; exige contemplar, ante todo, la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común» (158).

Los pobres revelan el rostro sufriente de Cristo. «En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres

humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente. El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural» (SD 178). En Aparecida: «La globalización hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de Sida y de enfermedades endémicas, tóxico dependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afro-descendientes, campesinos sin tierra y los mineros» (401). El Papa subraya este vínculo entre Cristo y los pobres en su video mensaje a un grupo de pobres y voluntarios reunidos en Caritas en Roma, comentando que los pobres, «revistieron el rostro del Señor. En su misericordia les dio su propio rostro»; así mismo, recordó que Cristo “subió a los cielos como un rico, pero permanece todavía entre nosotros a través del pobre que sufre”. “¡Cómo quisiera que al entrar un pobre en una Iglesia, las comunidades parroquiales en oración se arrodillaran en veneración, así como hacen cuando entra el Señor! ¡Cómo quisiera esto, que se toque la carne de Cristo presente en los pobres de esta ciudad!»

Continuó el Pontífice: «Ustedes no son una carga. Son la riqueza sin la cual nuestros intentos por descubrir el rostro del Señor serían vanos» (Video mensaje del 28/04/2015).

El encuentro con Cristo en el pobre está vinculado con el encuentro con Cristo en la eucaristía. En su mensaje a la Primera Jornada de los Pobres, cita una poderosa reflexión de san Juan Crisóstomo, identificando los pobres con Cristo en la eucaristía: «Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si quieren honrar el cuerpo de Cristo, no lo desprecien cuando está desnudo; no honren al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidan a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (3). Y también comenta: «la pobreza del Señor que, también se abaja tanto que se hace ‘pan’ por nosotros, en este sacrificio. Sigue abajándose en la historia de la Iglesia, en el memorial de su pasión, en el memorial de su humillación, en el memorial de su abajamiento, en el memorial de su pobreza, y con este ‘pan’ Él nos enriquece» (Homilía 16/06/2015).

Los pobres nos evangelizan. Para el Papa, los mismos pobres, con sus gestos de solidaridad, nos evangelizan. «¿Quién pensaría que un sin techo es una persona de la cual aprender? ¿Quién pensaría que puede ser un santo? En cambio, esta noche serán ustedes quienes desde el escenario transmitirán enseñanzas preciosas sobre el amor, la necesidad de los demás, la solidaridad, y de cómo en la dificultad se encuentra el amor del Padre» (Video mensaje 28/04/2015). Y a los excluidos les dijo: «Cuando hay mucha riqueza, uno se olvida de ser solidario porque está acostumbrado a que no le falte nada. Cuando la pobreza te lleva a veces a sufrir, te hace solidario y te hace extender la mano al que está pasando una situación más difícil que vos. Gracias por ese ejemplo que ustedes dan. Enseñen, enseñen solidaridad al mundo». (Jubileo de Personas Excluidas Socialmente, 11/11/2016). «La gente,

los sencillos, seguían a Jesús, porque soñaban que Él los iba a curar, los iba a librar, les iba a hacer bien, y lo seguían y Él los liberaba. Hombres y mujeres con pasiones y sueños. Y esto es lo primero que les quería decir: enséñennos a todos los que tenemos techo, porque no nos falta la comida o la medicina, enséñennos a no estar satisfechos. Con sus sueños, enséñennos a soñar desde el Evangelio, donde están ustedes, desde el corazón del Evangelio» (Jubileo de Personas Excluidas Socialmente). El Papa les ruega a ellos: «Enséñennos». Llama la atención del Papa Francisco, en su petición de perdón a los pobres por la indiferencia de los cristianos. Pero frente a la indiferencia de muchos, el Papa reconoce que el Espíritu ha inspirado personas a lo largo de la historia, cuyas vidas ha sido testimonio de entrega a los pobres diciendo: “el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres.

El medio ambiente y el pobre. En su discurso a las Naciones Unidas, citado arriba, vemos que el Papa Francisco vincula el maltrato del medio ambiente con una creciente exclusión de los más pobres. «El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad. Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales» (25) Por eso el Papa Francisco ve la necesidad de decisiones audaces y rápidas para enfrentar los dos problemas graves: el deterioro del medio ambiente y la situación de los pobres. La lentitud y la falta de decisiones son preocupantes. Como él dice: «La misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global es

la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza. Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres» (175). La respuesta del Papa Francisco pide una mayor concientización para educar y movernos hacia «una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente» (LS 214). Ciertamente el cambio de actitud, el cambio de estilo de vida, el cambio del sistema económico, son urgentes para el bien de la tierra y la superación de la pobreza. La coherencia entre el cuidado de la naturaleza y el cuidado de la persona humana, particularmente del pobre, es fundamental para una ética creíble. Como él manifiesta: «No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada». (LS 91). Igualmente, no puede haber una preocupación por el ser humano en el corazón de alguien que maltrata a las criaturas de la creación. «Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra» (LS 92).

EMÉRITO DE BARIA

LOS MEDIOS POBRES

Vamos a estudiar en el tema tres aspectos, el bíblico, eclesial y personal.

I. Aspecto bíblico:

En el NT., el texto fundamental es Mt 10,5-42.

El Señor envía a los apóstoles y les da diversas instrucciones. Entre ellas subrayamos sobre los medios pobres estos: pobreza de medios materiales: Mt. 10,9; pobreza de medios intelectuales. Pobreza de ideas, pero riqueza de Espíritu Santo: Mt 10,19; pobreza, como situación de no acogida, de dificultades, de persecución: Mt 10,21. Así también en Mt. 6, 19-3 habla de no servir a dos dueños, de la riqueza y de la providencia.

Este cap. 10 de Mateo podemos verlo, tanto en la dimensión personal, como en el aspecto eclesial. Está dicho al grupo apostólico a los 12. Otros textos de lo eclesial-comunitarios son Mt.13, 31-33: mostaza y fermento.

Conviene en este momento histórico de la Iglesia reflexionar sobre este nivel eclesial. En siglos anteriores, la meditación de los medios pobres lo hemos hecho más a nivel personal y ascético.

En el Antiguo Testamento: En la escritura encontramos el aspecto comunitario. Especialmente en el A.T. El Pueblo de Dios, es un pueblo que marcha –a pesar de sus defectos– porque le ayuda la Palabra de Dios, y esto a pesar de tener grandes pueblos alrededor. Los momentos más grandes de su vida son aquellos en los que es más pobre: el desierto, el exilio... En sí es un pequeño rebaño. Pero con una gran fuerza: la confianza en Dios. No es el ejército, ni el poder, ni el Templo en quienes se apoya.

En este sentido peregrinar a Israel es ver encarnada esta palabra de Dios del Antiguo Testamento. Se ven las

ruinas del, poder de entonces: sirios, babilonios, romano y otros muchos pueblos. La fuerza de ellos era el ejército, la riqueza, la inteligencia. Y después de siglos, lo único que queda es la Palabra de Dios. La Tierra santa es el quinto evangelio. Todos los medios ricos desaparecieron, solo queda la Palabra. Otra meditación que también se puede hacer en Israel es la situación de los pequeños grupos cristianos que viven en medio de un mundo no cristiano: judíos y árabes. Estos grupos humanos son los fuertes, los cristianos son los débiles. No la Iglesia oficial, sino la pequeña Iglesia. También Israel en sus tiempos de decadencia ponía su fuerza en el Templo, que era su riqueza, en el Santuario de Betel, el templo de los Patriarcas. Y ahora, uno y otro solo son ruinas.

II. Aspecto comunitario eclesial

Como Iglesia europea estamos en una situación especial. Tenemos una estructura segura. Situación que favorece exteriormente. Situación de poder. Es verdad que es el resultado de muchos siglos, pero es algo que llevamos a nuestras espaldas.

Hay signos nuevos (Obispos, documentos de Roma...) pero aún queda mucho peso. La imagen que la gente tiene del Sacerdote, del Obispo tendrá que pasar muchos años para que desaparezca.

De otra parte, temo que el agujonamiento tiene a veces una dimensión demasiado mundana: exterior, intelectual; incluso una inclinación más bien sociológica a los más pobres. Pero no sé si siempre hay una búsqueda de llegar a ser un pequeño rebaño. El Espíritu Santo aún tendrá que purificarnos mucho. Por ejemplo, en nuestras Iglesias europeas, ante el divorcio, el aborto... la Iglesia oficial se coloca en actitud de poder.

Durante el Concilio, el Card. Montini, tuvo en el Campidoglio una charla analizando, desde la fe, las luchas del

siglo pasado entre la Iglesia y el Vaticano, viendo la Providencia de Dios en aquella lucha.

Necesitamos más signos para caminar hacia esa actitud madura. Pero, ciertamente los signos de los tiempos empujan hacia allá: secularizaciones, pérdida de la fe de muchos militantes. Nuestras Iglesias tienen aún mucho poder, dinero, influencia. Es lo de Os. 2; la mujer infiel es buena imagen de algunas realidades de nuestra Iglesia.

Insistimos: hay una actitud del Espíritu, que empuja a la Iglesia a buscar los medios pobres. Cosa que hace sufrir a muchos sacerdotes y laicos dentro de la Iglesia de hoy. Debemos descubrir el valor de esta situación. El camino del Pueblo de Dios y de los Apóstoles fue este.

Un amigo italiano, Doceti, nos decía en Tierra Santa: el mundo de mañana será el Asia. ¿Qué vemos mirando desde aquí? Que en Europa estáis demasiado eclesiocéntricos –demasiado centrados en la Iglesia y sus estructuras– mientras que debernos ser cristocéntricos –el punto central aquí es Cristo–

En este sentido el Hermano Carlos ha dado un nuevo empujón, una nueva visión de la misión, de ser misionero. Recordemos los trabajos de las misiones “oficiales” en la India, África. Los misioneros ricos en poder, ayudados por las potencias de occidente. ¿Por qué estos misioneros hacían tan poco en la India? Ellos son un pueblo profundamente religioso. Nuestros misioneros llevaban hospitales y escuelas. Cosas necesarias, ciertamente pero, ¿llevaba el espíritu de Dios a gente tan profunda religiosamente?.

El Hermano Carlos ofrece el camino de los medios pobres: hace lo que la gente, es su amigo, les ayuda. Podría haber utilizado a sus amigos europeos, pero solo usó como amigos a los más pobres.

Hay toda una búsqueda por hacer, para encontrar esa nueva Iglesia, sin caer en nuevas formas de poder.

Segundo Galilea, en su artículo “La pobreza, como no-poder”, habla de esto partiendo del ejemplo del Señor, cuya pobreza es el no-poder, la renuncia al poder. Esta renuncia al poder es creadora, porque hay una ética que nace del amor. Renuncia al poder, a la violencia y en el celibato. Todo esto como renuncia profética.

De igual manera que Cristo ha elegido el no-poder, la Iglesia –continúa Segundo Galilea– sacramento de Cristo, tiene que hacer presente al Señor en la historia viviendo este no-poder.

Aún hay demasiado la impresión de hacer más una pobreza sociológica, para que la Iglesia parezca pobre. No se trata de no tener, sino de no ser.

La Iglesia tiene que quedarse sin poder en el orden temporal. A fin de que junto a los pobres sea capaz de liberar toda la fuerza creadora y profética que tiene en sí misma. Haciéndose débil, tendrá fe en el poder de Dios.

La Iglesia tiene que poner su fe en la Palabra, a fin de que sea grano de trigo y muera. No se trata solo de ponerse junto a los pobres, sino de tener en su corazón la actitud de no poder y creer en eso.

Es este sentido, el año pasado algunos grupos italianos se reunieron con el periodista Raniero Lavalle. El les dio una charla sobre “La Iglesia hoy”. En ella parte de dos textos: unos del cardenal Suhard y otros de D. Bonhoeffer. En el texto primero, se ve a la Iglesia descubrir una nueva manera de relacionarse con el mundo de hoy, de dialogar con él. Pero, esto aún lo hace con la seguridad de que tiene (algo) que dar (muchas cosas). El camino del Concilio fue por ahí. Buen paso, pero corto.

Bonhoeffer tuvo una visión más profética: “La Iglesia tiene que ser un pequeño rebaño, pobre, que está segura solamente de la fuerza de Dios y de la Palabra. Tiene que llegar a ser pobre así, en su corazón. Tener esta convicción.

Hace falta una conversión comunitaria, que no es sólo exterior, sino una verdadera actitud de no-poder.

Afortunadamente, hoy ya vamos teniendo algunos testigos de esto: Hno. Carlos. También Teresa de Lisieux: todo el desarrollo del Espíritu en ella fue fruto de la presencia del Espíritu Santo en ella y que se desarrolló después. Hizo exteriormente muy poco, no sólo porque no podía hacerlo, por su clausura.

Pero tenía un infinito deseo y una convicción de la potencia del Espíritu Santo. También el Papa Juan, que trabajó en un rincón del mundo, Bulgaria, y que a sus 70 años hizo lo que hizo. Es muy importante en la Iglesia todo este fermento.

III. *Aspecto personal*

Para la Iglesia, como para nosotros, hay entre nosotros una situación enojosa, que hay que aceptar y sufrir en este momento de transición. Sabiendo que este sufrimiento es ya un medio pobre, si lo vivimos con esperanza. Aceptar la situación de transición en esperanza y como Teresa de Lisieux, momento de la historia lleno de grandes deseos.

Hay claramente una pobreza de medios y una nueva manera de vivir nuestra misión. Hay en el *aggiornamento* a nivel personal, la tentación –como siempre– de hacerlo con medios ricos. Es una tentación que lo tenemos en lo profundo del corazón. De aquí que lo que necesitamos es una conversión de nuestro corazón.

Estamos en un tiempo de búsqueda. Búsqueda que no es fácil, ni es cosa de un momento, ni se puede hacer sólo. Por otra parte necesitamos una actitud dinámica que no aceptar la situación, sino que está alerta a los signos del Espíritu. La búsqueda no es sólo del Cura, ni de los Curas, sino una búsqueda de toda la Iglesia, y no sólo de la Iglesia particular, sino de la Iglesia Universal. Dos cosas por lo tanto: actitud de búsqueda, a partir de los signos y un camino de Iglesia.

Pero no se trata solo de un cambio material. P.e. los sacerdotes o seminaristas que se han dedicado al trabajo. Porque en estas situaciones hay el peligro de elegir medios ricos, haciéndose líderes en aquellos ambientes, ya que es el único que sabe hablar, cultura, tiempo,... Es una nueva forma de clericalismo, aunque de otro signo.

La actitud evangélica es una actitud del corazón pobre. Cambio profundo. Es necesaria una encarnación de los Curas, pero no es fácil. Esta búsqueda de encarnación no puede hacerse lejos de una búsqueda contemplativa. Cristo debe ser el punto de referencia. Su triple renuncia, al poder, a la violencia y en el celibato, son renunciaciones carismáticas, que nosotros debemos vivir. Son renunciaciones que deben vivirse en la comunidad por algunos miembros, como signo de no poder, y de su esperanza en el poder de Dios. En este sentido tiene gran importancia las Fraternidades. Estas tienen que ayudar a los Curas a no cansarse, a nuevas búsquedas, a ser fieles a estas búsquedas y a preservar en ellas. Las Fraternidades nos ayudan hacer las síntesis entre lo exterior e interior.

Dijo Segundo Galilea en una charla que dio en Italia: “El servicio de la Fraternidad hoy está en ayudar a esta síntesis de la pobreza exterior e interior, de no poder desde el corazón. En el directorio se dice: “El Hno. Carlos se hace solidario con los más pobres. Imita la sencillez de Nazaret, especialmente por la vida de trabajo. Renuncia a los privilegios. Se compromete en la defensa de los oprimidos. Conoce algunas rupturas con su medio de origen”. No tener miedo de nada, fe en el Señor.

LUIGI REY

«En nuestros ingresos, por pequeños que sean, hagamos una parte para Jesús pobre, consultando a nuestro director sobre su cuantía. Pidamos permiso al director para que esta cuantía sea grande, ya que la única parte de nuestros bienes que encontraremos en la otra vida es la que hayamos dado a Jesús en esta, y de todas las herencias que dejemos a nuestros hijos, la mejor es con mucho el ejemplo y el hábito de una vida de caridad y beneficencia. Si somos pobres, no busquemos ganar mucho para poder hacer grandes limosnas; eso sería contrario al ejemplo de Jesús, tomemos en esto, como en todo, modelo de Él. Él era pobre en Nazaret y no podía dar más que limosnas muy pequeñas, como un pobre; pero lo que podía, lo daba con una caridad infinita; Él daba su corazón, su ternura, su compasión, sus palabras buenas, sus cuidados, sus servicios. Las casas de los hermanos y hermanas deben ser conocidas por los pobres y los desgraciados y debe saberse en la vecindad que son casas de caridad».

FRATERNIDADES CARLOS DE FOUCAULD,
Obras espirituales. Antología de textos (Madrid
1998) 203-204

Páginas para la Oración



«Los que se resisten a la bondad y la miran como algo interesado, se rinden ante la evidencia de los ejemplos; los que se mantienen demasiado lejos para ver los ejemplos, cerrando fácilmente los ojos ante ellos, se dejan arrastrar por las muestras de bondad. El buen ejemplo y la bondad, los dos son necesarios, grandes medios ambos para hacer el bien a las almas».

OE 206. Directorio 1913. Art. XXVIII, 7º.

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN UN CORAZÓN POBRE

Parto del concepto de pobres que tenemos (pobres sociológicos, reales). Me he fijado en las actitudes o cualidades que descubro en ellos, lo cual no quiere decir que todos las tengan: impotencia; una escala de valores distinta de la nuestra; dependencia; acogida y solidaridad; no se notan, pero sostienen el mundo.

Impotencia

El pobre es pobre no tiene poco, sino porque es poco. Siente la impotencia, y digo siente, porque a veces puede más de lo que él cree.

A nosotros nos interesa en el sentido de sentir la impotencia. Sentirnos tan pequeños que creamos que nuestra fuerza es el Señor (2ª Cor. 12, 9). Este sentimiento de impotencia se ve en Abraham, Moisés, Elías, María, Teresa de Lisieux, Carlos de Foucauld. Ellos hablan de impotencia y al mismo tiempo nos manifiestan su gran ansiedad. “Carmelita, esposa y madre... Sacerdote, guerrero y misionero” (Teresa de Lisieux). Esta mujer descubre desde su impotencia que su vocación es el amor.

Distinta escala de valores.

Los valores que aprecian los ricos no son apreciados por los pobres, quizá porque no son alcanzables. No ansían la cultura, el mundo mecanizado, les falta la previsión del mañana, determinadas comodidades.

Las bienaventuranzas son el código de esta escala de valores. Destaca en ellas la imprevisión, el vivir al día (Cf. Mt.6, 25-34, 6,19-21 Lc. 12,13-21).

Dependencia.

El pobre depende de los demás en todo. V. g. Salario, o porque el valor de su trabajo se lo ponen otros.

Parece faltarles la alegría del trabajo bien hecho (Trabajo en cadena). Esta dependencia les da inseguridad y sujeción, cosa que nosotros (sacerdotes) no podemos comprender, pero también les da una gran libertad para cambiar de lugar. Es tan sangrante esta dependencia que no debemos interpretarlas mal. Jn.8,28 ss. Jn. 5, 19 ss. Aquí se trata de un sometimiento distinto, porque es desde el amor, pero nos llevará a esta profunda dependencia del Padre y de los otros. V. G. el celibato: es por amor pero es durísimo vivirlo cada día.

Acogida.

El pobre acoge sin juzgar. (v. g. los borrachos encuentran a su mujer esperándoles con la cena caliente). Las he visto reírse con naturalidad mientras le decían: “Tu no te dejes el vino, que ya verás donde llegas”. Lc. 15,1 ss. El padre acoge, perdona sin esperar la enmienda. Hasta ni perdona. Olvida, hace fiesta. Aparece la acogida. Consecuencia lógica de la acogida es la solidaridad. Se ayudan y se visitan con naturalidad. Lo que hoy hacen por los demás, quizá mañana lo hagan con ellos. Esta solidaridad a veces la buscan por la fuerza: huelgas, manifestaciones...

Los pobres no se ven, pero se notan.

La sociedad los esconde, Porque no son bonitos. Los margina en los suburbios. La gente bien no hará nunca el trabajo de un pobre. Su pobreza y sencillez sostienen el mundo. Ellos son los que trabajan la tierra, las minas, recogen las basuras. Con su esfuerzo hacen carreteras y autopistas para que circulen los ricos. También la Iglesia es sostenida por los pobres: monjas de clausura, sacerdotes que trabajan en los

barrios, militantes de base. Los pobres, como Cristo, son la piedra angular (Cf.Fil. 2,6-11).

Consideraciones finales

(1) Contemplar a Cristo pobre, dependiente del padre y también en su trabajo: en su acogida, en su debilidad; (2) Mirar a la Iglesia. La pobreza no solo es un camino personal, sino un camino colectivo, comunitario. A veces toma posturas de fuerza y no de servicio; (3) Mirar nuestro corazón. Ver cómo se manifiesta esta pobreza en nosotros. Si queremos ser pobres no es porque sea bonito ni agradable, sino porque queremos seguir a Jesús.

F. CLEMENTE RODRÍGUEZ,
Colección de materiales para la oración y retiros. s/f

LA POBREZA

Vamos a dar sólo unas pistas para la reflexión sobre la pobreza. Tomando unas ideas del capítulo sexto de la III Parte sobre la pobreza del texto de R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas* (Madrid 2011) 343-368.

I. Es evidente la situación de pobreza en el mundo.

Cuando hablamos de pobreza, sólo podemos hablar del camino personal, sobre el fondo de la situación actual de pobreza en el mundo y del camino de la Iglesia. Siempre debemos hacerlo así. Todas las llamadas que Cristo nos da desde el Evangelio, no sólo nos viene desde la Palabra sino también desde la vida.

Pobreza material en el mundo de hoy

Sant 5.1-6. También puede servirnos todos los documentos de la Iglesia, especialmente sudamericana: son una llamada. También la Populorum Progressio en los n° 8 y 45. También el cardenal de Turín en su pastoral “Marchar Juntos”, recuerda el deber de la Iglesia de denunciar el poder

del dinero, el consumismo –nueva forma moral de poder–, que en vez de pensar en los demás hombres, sólo piensa en disfrutar.

Situación de pobreza de los valores

En esta sociedad del consumismo crece la vida material, pero decrecen los valores. Surgen nuevos ídolos. Recordemos Deut. 8, 12-16.

Pobreza en la Iglesia

Recordemos el sufrimiento actual que vive la Iglesia en el mundo moderno. Situación de oscuridad que padece, de noche, de tensiones. Os. 2,13: “la llevaré al desierto”.

II. Ante esas situaciones, qué dice el Evangelio

Sabemos que el mensaje de Cristo, que en todos los momentos de la historia tuvo una palabra que decir, también tiene hoy su palabra de Salvación. Sólo a veces, o no la decimos, o no decimos palabra cristiana.

Puede haber falsas actitudes de salvación. De una parte puede haber situaciones de evasión. De otra, puede quedarse en el aspecto profundo del Señor. Ante la pobreza, la respuesta de los cristianos tiene dos posibilidades. Hay el peligro de traicionar el mensaje de Encarnación del Señor, que contiene los dos aspectos de encarnación y de transcendencia. Los dos aspectos tienen que estar presentes en la búsqueda de este problema.

El Evangelio puede darnos luz, porque frente a la pobreza en el mundo tenemos que plantearnos cómo vivir las Bienaventuranzas hoy en una sociedad consumista y en un mundo en cambio.

Dice el P. Voillaume: «Jesús fue pobre como Dios podía y debía serlo. Buscaríamos en vano en la actitud de Cristo el menor desprecio a cualquier criatura. Jesús no desprecia ninguna de las cosas sencillas, naturalmente buenas,

útiles o necesarias al hombre. Pero sólo se sirve de ellas en la medida en que le son necesarias. Lo que más llama la atención en la actitud de Cristo es su soberana libertad con respecto a todo bien, dentro de un nivel de vida de una gran sobriedad de posesión... su pobreza reviste en ciertos momentos de su existencia, un carácter mas acentuado de desasimiento total... es una pobreza que no ha sido buscada, es la de un viajero que no se interesa por nada....durante los tres años de su ministerio público, lleva una vida vagabunda... hay días en los que no come y otros en los que toma parte en comidas abundantes... usará libremente de todas las cosas... pero esta simplicidad de dominio la realiza Jesús dentro del marco de la pobreza de un artesano humilde».

En Fil 2,6-8, es donde se nos da la razón honda de todo esto en Cristo.

III. La preferencia evangélica por los pobres

«Todos nosotros somos hijos del Altísimo! Todos ... El más pobre, el más repugnante, un niño recién nacido, un viejo achacoso, el ser humano menos inteligente ... un idiota, un loco, un pecador. .. aquél que nos repugne más física o moralmente es un hijo de Dios» (*Comentario Salmo 82/81*).

«No nos inquietemos por aquellos a los que nada falta, en quienes todos piensan. Inquietémonos y ocupémonos de aquellos a quienes todo falta, en quienes nadie piensa. Seamos los amigos de aquellos que no tienen amigos». (*Comentario Salmo 82/81*).

«Para tener una idea justa de mi vida, es necesario saber que llaman a mi puerta al menos la veces cada hora, más bien más que menos, pobres, enfermos, viajeros, de modo que con mucha paz, tengo mucho movimiento». (*Carta a Monseñor Guérin 30 septiembre 1901*).

IV. Miramos al Evangelio de la mano de Carlos de Foucauld.

«Si hubierais llamado ante todo a los ricos, los pobres no se habrían atrevido a acercarse a Vos, se hubieran creído obligados a permanecer aparte por causa de su pobreza. Os habrían mirado desde lejos, dejando que Os rodearan los ricos. Pero al llamar primeramente a los pastores, habéis llamado a Vos a todo el mundo: a los pobres, pues con ello les mostráis, hasta el fin de los siglos, que son los primeros llamados (...) ¡Qué bueno sois! ¡Cómo habéis sabido escoger el medio mejor para llamar de un solo golpe a vuestro alrededor a todos vuestros hijos, sin excepción! y qué bálsamo habéis puesto hasta el fin de los siglos en el corazón de los pobres, de los pequeños, de los despreciados del mundo, mostrándoles desde vuestro nacimiento que son vuestros privilegiados, vuestros favorecidos, los primeros llamados: los llamados siempre junto a Vos que quisisteis ser uno de ellos y desde vuestra cuna y durante toda vuestra vida veros rodeados de ellos.

No menospreciemos a los pobres, a los pequeños, a los obreros; no solo son nuestros hermanos en Dios, sino que además son los que imitan más perfectamente a Jesús en su vida exterior. Nos representan perfectamente a Jesús, al obrero de Nazaret (...) Son los primogénitos entre los escogidos, los primeros llamados junto a la cuna del Salvador. Fueron la compañía habitual de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte; a ellos pertenecieron María y José, los apóstoles y esos benditos pastores (...)

No dejemos de ser nunca y en todo pobres, hermanos de los pobres, compañeros de los pobres; seamos los más pobres de los pobres como Jesús y, como Él, amemos a los pobres y rodeémonos de ellos. ¡Oh Divino Pobre, Divino Obrero, haz que me introduzca cada vez más hasta el fondo de esa pobreza y condición de obrero en que os dignasteis introducidos en vuestra infinita bondad! Amén» *M. S. E., 263^a*

LUIGI REY

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

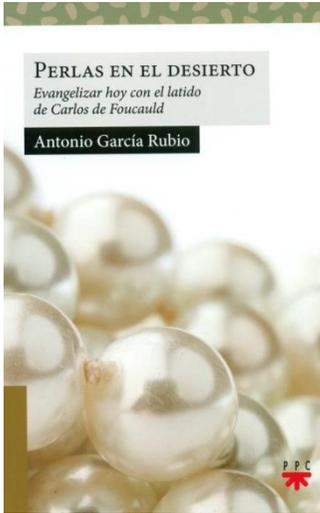
Año 2019 Enero - Marzo n. 200
Memoria de una Etapa (Época IX)
Índice II, nn. 101-200

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en digitalizar los números del Boletín para que los interesados puedan consultarlos después de unos meses de la edición papel. La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma. Te pedimos tu colaboración económica.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: ANTONIO GARCÍA RUBIO

TÍTULO: Perlas en el desierto.
Evangelizar hoy con el latido de Carlos de Foucauld.

FECHA DE EDICIÓN: 2018

LUGAR: Madrid.

EDITORIAL: PPC; 288 páginas.

Este libro ofrece unas reflexiones pastorales muy oportunas para este momento de la vida de la Iglesia. Reflexiones que inciden en este aspecto necesario y prioritario: no habrá evangelización posible si no hay evangelizadores a la altura de lo que pide hoy la historia. Estos pensamientos son producto del encuentro con el beato Carlos de Foucauld y meditación de su espiritualidad. Humildemente -dice el autor-, con este hombre del desierto se pueden iniciar caminos nuevos de evangelización y de espiritualidad en este siglo XXI.

Escuchemos, pues, al eremita del desierto y sus preciosas perlas con las que poner en marcha lo que los monjes llaman la «obra de Dios». Tarea compleja, pero no imposible. Escribe el autor en las primeras páginas del libro.: «Demasiado activismo. Quizá me he dedicado a las cosas de Dios y me he olvidado de Dios». Hasta que entró en su vida la pequeña figura del beato Carlos de Foucauld, García Rubio recoge su legado y elabora a partir de él doce *perlas* en las que reconocer el momento pastoral que está atravesado la Iglesia hoy, para «iniciar caminos nuevos de evangelización y de espiritualidad en este siglo XXI, llamado a ser místico o no ser». Un libro excelente para nuestros grupos y fraternidades.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD (Para vivir el carisma en solitario):

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Coordinación lengua catalana: corcat.union@gmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL . Lázaro, el hombre pobre y enfermo 5

DESDE LA PALABRA

- El verdadero culto a Dios y el amor a los pobres.
M. Gesteira Garza..... 9
- Jesús pobre. A. Rodríguez Carmona12
- Pobreza para imitar a Cristo y servir a los más
abandonados. René Voillaume15

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS

- Un pobre que busca a Dios. Hta. Annie de Jesús 19
- El “pobre” de Nazaret. Aimé Roche 22
- El más pobre de los pobres de Jesús. C. de Foucauld26

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- Ver en todo ser humano un hermano.
Antonio y Mary Paz 29
- “¡Cuánto aprendo de ellos”! Silvia Rozas Barrero 32
- Beata Emilia Fernández Rodríguez, Gitana. Conocida
como “La Canastera”. Emérito de Baria 34
- L Aniversario de la Comunitat de Jesús. Redacción38

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Una Iglesia pobre para los pobres. Manuel Pozo Oller 41
- Los medios pobres. Luigi Rey 50

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- Bienaventurados los que tienen un corazón pobre.
Francisco Clemente Rodríguez 59
- La pobreza. L. Rey61

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO 65

UN LIBRO ... UN AMIGO66

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD